

Valencia, un año después.

Hola, Chiquitín.

Hace un año, al volver de Ronda sin haber podido acabar la-carrera-de-los-dos-maratonos-y-medio, papá se dejó a medias una carta en la que te contaba como había sido aquella carrera, porqué la corrió y porqué abandonó. Y se prometió, te prometió, volver este año a terminarla. Pero mira tú por donde, ya ves, las cosas no siempre son como uno las planifica, va y resulta que este año, por no poder encargarse la Legión de su organización, no se han celebrado los 101 de Ronda. Con lo que tanto la carrera como el finalizar de una vez por todas tu carta, quedan pendientes, si Dios quiere para el año que viene.

Pero a cambio, Pepe, afortunadamente, papá puede contarte algunas cosas que aprendió el sábado en una carrera genial, maravillosa, mágica, cruzándose de sol a sol la provincia de Castellón de abajo arriba, de este a oeste. Sí, hijo, probablemente ahora que lees esto, años después, ya no lo recordarás, pero el día siguiente a la carrera, era domingo, estábamos los dos en la cama, en ese entrañable ratito que compartíamos los domingos antes de levantarnos, negociábamos alternativas a la Volta a Peu de Valencia a la que querías que fuésemos juntos, estabais monísimos Macarena y tu, dando vueltas al mapa, comparando la distancia de Castellón a Penyagolosa con la de Valencia a Gandia, que os es más familiar, mirando con admiración las dos camisetas que había regalado la organización, una a todo el mundo sí, pero la otra sólo a los que habían acabado, y papá la tenía, disfruté de nuevo de esa sensación, de esas miraditas, de ese sentirme una especie de héroe para vosotros, esa sensación indescriptible, esa magia por volver a sentir la cual soy capaz de casi todo. He probado muchas cosas en esta vida, algunas malas, otras peores, pero, desde luego, de las más adictivas que conozco es ese sentimiento. Y el domingo, tras la carrera, enseñándote las ampollas que me impedían ir a la Volta a Peu estuve al borde de la sobredosis. Quédate con esa idea, chiquitín, la auténtica grandeza de la carrera se la pusisteis tu hermana y tu el domingo por la mañana.

Pero bueno, vamos por orden, que te había dicho que te trataría de contar cosas que he ido aprendiendo. Son cosas que pasan, unos cuentan la carrera, otros escribimos lo que se nos va ocurriendo. Lo primero que se me ocurre ya, a bote pronto, es la importancia de subir las escaleras peldaño a peldaño. Lo del año pasado hubiese podido salir bien, sí, no digo que no, pero tenía muchas posibilidades de salir mal. Fue una osadía, ¡hala!, maratón de Valencia, con apenas año y poco corriendo, y a por los 101. Así salieron, claro. Este año estaba mucho más preparado, había salido bastante a la montaña, a veces a andar, otras a correr, unas solo, en ocasiones con amigos, hice alguna carrerita de montaña, el Cross de la Pedriza, los maratones de Espadán y Gata, muchos kilómetros de rodajes y entrenamientos, algún otro maratón de asfalto, Valencia y Sevilla, en fin, que la preparación era más sólida, era el quinto maratón en cinco meses y eso tenía que notarse.

Lo del agua ya lo había aprendido bien hace un año. Si algo era seguro que no me sucedería era quedarme sin ella en mitad de la prueba. Me compré esa riñonera con dos bidones que tanto os gustaba entonces, la riñonera bi-turbo la llamaba yo. Para mí, durante la carrera, tu eras el bidón derecho, Maca el izquierdo, cada vez que a lo largo de la carrera cogía agua me acordaba de vosotros. Y me sentía bien, aquello tenía sentido.

¿Qué más?

Pues hombre, voy a contarte un truquillo de combate. De esos psicológicos, a mi me

funcionó de maravilla. Como parece ser que en todas las carreras, da igual la distancia, nos viene el bajón en su último tramo, en los diezmiles vamos mal en el 7,5-8, en las medias sobre el 17, en el maratón en el 32-35, decidí que debía haber mucho de coco en todo eso. Y me mentalicé de que la carrera era de 101. Hacía todos los cálculos sobre 101. Por ejemplo, al llegar a Les Useres, km. 34, en vez de pensar que ya llevábamos la mitad pensé "que bien, un tercio ya y tan frescos", en el 50 me bebí una cervecita, invitación de un amable voluntario, celebrando interiormente haber pasado el ecuador de la carrera, incluso cuando calculé que andaríamos por el 58 recuerdo que mi pensamiento fue algo así como "qué bien, ya sólo queda un maratón". Me funcionó perfectamente hasta el 60 y ½. De ahí al control del 62 se ve que mi mente se debió dar cuenta, o se negó a colaborar, o lo que sea, pero bueno, fueron sólo 1500m. de pasarlo un poco mal. El resto de lujo.

Una de cal y otra de arena. Para que no parezca que tu papá de un año para otro se ha vuelto listo del todo, para que veas que sigue cometiendo errores como todo el mundo. Ya quedamos entonces que era por esos errores, precisamente, por lo que esperaba que algún día me valorases. Pues eso, el error de este año fue para nota. No bajarán de mil las veces que puedo haber oído, leído, comentado eso de que el día de la carrera no se estrena nada, no se experimenta nada, no se hace nada no probado antes. Pues nada, ni por esas. Nunca había tenido una ampolla ni media. Con las Mizuno Wildwood, los calcetines Accapi y los pies bien embadurnados de vaselina había corrido Ronda, Espadán, Gata, salidas, entrenamientos, jamás ni un problema. Pues este año, un par de días antes, comprando una gorra y la riñonera, el vendedor, un tal Michel, majísimo, me sugirió que me dejase de vaselina, que había una super crema maravillosa, milagrosa, lo último y lo mejor anti ampollas, que por un cerro de euros me garantizaba que no me iba a salir ninguna. Resultado, cuatro. Dos por pie, las más o menos normales delante y una que los de la Cruz Roja bautizaron como "hepática" detrás del izquierdo. Me sacó el tío media jeringuilla de sangre de dentro de la ampolla, en fin, un poco desastre ya sigue siendo tu padre, como verás. Pero bueno, al menos no llegó la sangre a la Rambla de la Viuda, digo al río.

A cambio de las ampollas, quiero pensar que debió ser a cambio, yo, al menos, cuando ya hacía el final de la prueba me empezaban a doler bastante me consolaba así, la rodilla derecha me dejó acabar. Que no las tenía yo todas conmigo. Dos comprimidos y un tubo entero de voltaren en crema en la salida, más otro comprimido en cada uno de los primeros cuatro controles fueron suficiente. Durante los primeros ocho o diez kilómetros se me cargó bastante, pero luego se ve que las pastillas hicieron su efecto y, afortunadamente, acabé muy bien.

Otra cosa que ya sabía, pero me apetece contarte hoy, es que en general cuando se está en contacto con la naturaleza, especialmente arriba, en las montañas, la sensación de que Dios anda por allí, asomándose, animando, escuchado lo que uno piensa, lo que se le reza, lo que se habla con los compañeros, es muy fuerte. Algunos de los sitios por los que pasamos, algunas vistas, algunos paisajes, y no solo paisajes, no, también los olores, la vegetación, la tierra, las piedras, sí, Pepe, por allí cerca anduvo toda la carrera. Y con él, todos sus amigos, claro. Cuando no sepas por donde anda, búscale por las montañas.

No sé, Pepe, si te apetecerá que te cuente un poco la carrera, así, en plan metódico, km. uno, km. dos, km. tres, no, ¿verdad? El día que quieras nos vamos los dos juntos para allí y te la voy contando sobre el terreno. Si acaso, ahora, un apunte.

Me vino a la cabeza a la altura del 58 o 59, tuve un recuerdo para un buen amigo, el genial Cañorroto, ¿te acuerdas de él?, Antonio estuvo por casa con otra mucha buena gente antes de la Maratón de Montaña de Marina Alta. Pues a él debe la

comunidad atlética la famosa definición del M.A.M. como "una mariconada". A la maratimitja le viene al pelo. Me acordé de una de esas citas baratas de dietario Deusto, creo que de D. Eugenio D´Ors que decía algo así como que en esta vida todo lo que no es tradición es plagio, pues nada, perfecto, ya está, sea pues tradición. En el fondo, ya va siendo una definición clásica, en fin, Pepe, que sin ánimo de plagiar a nadie, ni mucho menos, Caño, un saludo, no se me ocurre una definición mejor que la suya. "¿La maratimitja? Una mariconada".

Enseñanzas, como te decía, muchas. Pero, y con esto voy terminando, hijo, que para seguir dejando la carta a medias ya va bien la cosa, la más importante de todas, por encima de lo de los peldaños, lo de preparar bien las cosas que uno hace, lo de no improvisar, lo de disfrutar con lo que se hace, sean 10, 65 o 100, disfrutar y ser feliz, digo, Pepe, que por encima de todas esas, con ser importantes, está el placer, la inmensa satisfacción íntima de poder compartir esas experiencias, esa aventura, esos dolores, esas ampollas, esos bocadillos, cervezas, jamón, queso, chuletas, chorizos, ese vino del 62, la birra del 50, el reflex, las rodillas, las fotos, las bromas, la poesía, la magia, la fiesta, todo, con un grupo de excelentes corredores, mejores personas, a quienes, como sabes muy bien ahora que lees esto, años después, sigo queriendo y admirando tanto o más que entonces.

Josep1, Xbilbo, Cesar, Xelvático, Zorol, Gaia, amigos, muchas gracias. Fue un placer.

Pues eso, chiquitín, que el reto sigue ahí, que a Ronda iremos, faltaría más, que además no iremos solos, pero que sepas que tan importante o más como alguna vez pueda acabar siendo aquello fue, sin duda, lo del pasado sábado. Por ti empezó todo y a ti te lo dedico. Con todo el cariño que cabe entre Castellón de la Plana y San Juan de Penyagolosa, que, te lo puedo asegurar, es mucho.